

Texto- Marcos 1:2-8

Título- El bautismo de arrepentimiento

Proposición- El arrepentimiento de los pecados es la respuesta correcta cuando una persona se enfrenta con el mensaje de la salvación en Cristo.

Intro- Empezamos el estudio de este libro de Marcos hace 8 días con una introducción al libro- lo que leemos en el primer versículo- “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.” Este libro es un evangelio, una historia de la vida, ministerio, muerte, y resurrección de Jesucristo, quien no era cualquier hombre, no solamente un buen maestro, sino el Hijo de Dios. Y mientras Marcos sí enfatiza la importancia de la deidad de Cristo, el enfoque de su libro se encuentra en el tema de Cristo como el siervo sufriente- Dios encarnado quien vino al mundo para servir y sufrir, no para ser servido y vivir sin problemas. Y como vimos, esto nos enseña a nosotros, como cristianos, que deberíamos esperar lo mismo en la vida- hemos sido salvos para servir y sufrir, no para vivir una vida cómoda y sin problemas, no para ser servidos y nunca tener conflictos con nadie, sino que, así como nuestro Señor y Salvador, somos llamados a servir y sufrir.

Pero después de introducir su libro, Marcos continúa en su libro tal vez de manera inesperada. Ya nos ha dicho que este libro es el principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios- y por eso, probablemente esperaríamos que empiece hablando de Cristo, hablando del sujeto de su libro. Pero no- Marcos empieza hablando de Juan- Juan el Bautista- el precursor del Mesías.

Y en estos primeros versículos, Marcos se enfoca especialmente en el mensaje y el ministerio de Juan, antes del inicio del ministerio público de Cristo. Vemos aquí que, antes del ministerio del siervo sufriente, Juan anunciaba su venida con un mensaje de arrepentimiento de los pecados. Juan predicaba fuertemente en contra del pecado, llamó a todos a arrepentirse, y les bautizó como símbolo de su abandono de su pecado.

Entonces, este es un mensaje muy importante para nosotros en nuestro día- vivimos en un mundo que necesita el mismo mensaje, y necesita el mismo Salvador. El arrepentimiento de los pecados es la respuesta correcta cuando una persona se enfrenta con el mensaje de la salvación en Cristo.

En primer lugar, vemos en los versículos 2-3

I. La profecía del siervo sufriente y su precursor- vs. 2-3

Marcos empieza esta sección con una cita del Antiguo Testamento, en los versículos 2-3 [LEER]. En primer lugar, que recordemos la importancia del Antiguo Testamento. Solamente porque ya estamos estudiando un libro en el Nuevo Testamento no significa que dejamos de pensar en el Antiguo. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil. Y en el Nuevo Testamento vemos muchísimas citas del Antiguo, mostrando que los escritores entendieron su importancia y su aplicación para la vida cristiana después de la muerte y la resurrección de Cristo.

Y también aquí podemos pensar en las profecías, como la que tenemos aquí- y de hecho, de todas las profecías de Cristo en el Antiguo Testamento- recordando que la venida de Cristo no era algo sorprendente, no era algo nuevo que Dios hizo en el momento, sino que todo había sido planeado desde antes de la fundación del mundo.

Entonces, lo que Marcos nos da aquí es una profecía del precursor del Mesías- la persona que iba a venir para anunciar al Mesías, anunciar Su ministerio. Este precursor fue profetizado en Isaías 40:3 y Malaquías 3:1, y aquí Marcos combina las dos profecías- habla del mensajero del Mesías que iba a ser enviado antes de Él, que iba a preparar Su camino delante de Él. Es la voz del que clama en el desierto, “preparen el camino del Señor; enderecen Sus sendas.”

Entonces, antes de la venida del Mesías, Dios había prometido enviar a Su mensajero, la voz para preparar el camino para la venida de Jesucristo, el Hijo de Dios. Entonces, como vamos a ver en los siguientes versículos, cuando Juan viene predicando el arrepentimiento, predicando del futuro Mesías que iba a venir pronto, y lo hace desde el desierto, obviamente está cumpliendo la profecía- Juan el Bautista es el precursor de Cristo, él que vino primero para preparar el camino. Y vemos esto en los siguientes versículos- vemos cómo Juan cumple estas profecías, en cuanto a lo que dice, y en cuanto a lo que hace.

Y esto debería darnos confianza- Dios siempre cumple Su Palabra- Dios siempre hace lo que dice que va a hacer. Lo hizo en la venida de Su Hijo, y lo va a hacer para tú y yo también. El decreto de Dios no cambia- es eterno así como Él es eterno. Dios no puede cambiar, ni Sus atributos pueden cambiar, ni Sus planes pueden cambiar. Nuestro fundamento está firme- no tenemos que tener miedo que Dios no sabe lo que está haciendo. Dios había preparado no solamente la venida de Su Hijo desde antes de la creación, sino también había preparado el camino para Su llegada- había preparado a este hombre para ser el mensajero, para preparar el camino por medio de predicar en contra del pecado, predicar la necesidad de un arrepentimiento de los pecados.

Y es siempre así- para que una persona conozca a Cristo, hay que haber un reconocimiento del pecado, y que no puede hacer nada para arreglar el problema, y un deseo de hacer lo que no puede hacer- no vivir más en pecado, sino confesarlo y abandonarlo- arrepentirse de él y servir a Cristo.

Entonces, primero vemos estas profecías- pero después vemos que fueron cumplidas. En la siguiente parte de este capítulo vemos las respuestas a las preguntas, “¿Quién era este precursor, y qué hacía?” Ya dije que era Juan quien vino y cumplió estas profecías en cuanto a lo que dijo, y en cuanto a lo que hizo. Esto es lo que vemos en los versículos 4-8.

II. La persona y el ministerio del precursor del siervo sufriente- vs. 4-8

Después de citar la profecía del precursor del Mesías, inmediatamente Marcos nos habla de él [LEER vs. 4]. En primer lugar, ¿quién era Juan? Normalmente le conocemos como Juan el Bautista. Está bien, pero no queremos confundirnos- “Bautista”, en este contexto, no habla de la iglesia a donde asistía, sino habla de lo que hacía- era Juan quien bautizaba- fue conocido por su llamado a todos a ser bautizados para mostrar el arrepentimiento de sus pecados- fue conocido como la persona que bautizaba.

Marcos no dice nada de detalles de su persona y su vida, pero aprendemos más en otros evangelios. Aprendemos que él era familiar de Cristo- María, la madre de Jesús, y Elizabet, la madre de Juan, eran parientes, conforme a Lucas 1. El padre de Juan era Zacarías, un sacerdote, quien había entrado al templo para ofrecer el incienso, cuando el ángel Gabriel le apareció para decirle que él y su esposa iban a tener un hijo. Zacarías no le creyó al principio, y por eso era mudo hasta que su hijo naciera y él escribiera que se llamara Juan, así como el ángel le había dicho.

Pero el enfoque de Marcos aquí está en el ministerio y el mensaje de Juan, no tanto en su persona. Juan era el último profeta del Antiguo Testamento- aunque su historia se encuentra en lo que llamamos el Nuevo Testamento- era el último profeta antes del inicio del ministerio de Cristo. Y él era una persona diferente- es decir, vivía en el desierto, y leemos en el versículo 6 que “estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre.” Y creo que, generalmente, los cristianos no saben porqué Juan era así- no tienen idea porqué se vistió así y comió así. Pero, ¿recuerden las profecías que apenas vimos? Una parte de esta profecía era de Malaquías- “He aquí, Yo envío Mi mensajero, el cual preparará el camino delante de Mí” (Malaquías 3:1). Y los judíos creyeron que este mensajero iba a ser Elías, quien no murió, sino que fue llevado al cielo. Creyeron esto, porque más adelante en la profecía de Malaquías, 4:5, leemos que Dios dice, “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”

Entonces, en el tiempo de Juan, y de Cristo, los judíos preguntaron a Juan se era Elías- después, algunos pensaron lo mismo en cuanto a Cristo. Pero la profecía no era que Elías mismo iba a regresar del cielo, sino que Dios iba a mandar a un profeta como Elías, una persona con el mismo mensaje que Elías. Y sabemos que este profeta era Juan el Bautista- sabemos esto porque es lo que Cristo mismo dijo- en Mateo 11:13-14 dijo, “porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.” Y en Mateo 17 los discípulos preguntaron a Cristo, “¿por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?” Y Cristo respondió, “a la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron.” Y dice que “entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.”

Entonces, Juan vino como profeta en los pasos de Elías, en las pisadas de Elías, con el mismo mensaje que Elías- el mensaje de arrepentimiento de los pecados. Y el hecho de que Juan era el Elías que iba a venir explica muchas cosas. Por eso la vestidura- por eso Juan fue vestido de pelo de camello y con un cinto de cuero. Por eso la comida- comía langostas y miel silvestre- todo para mostrar la simplicidad de su estilo de vida, en contraste con los fariseos y otros líderes judíos- y para mostrar la continuidad con algunos profetas del Antiguo Testamento, quienes también se vestían y comían así- especialmente Elías.

Por eso también la importancia del desierto- Juan no vivía en el desierto porque no tenía ningún otro lugar a donde ir. Por un lado, el desierto era el lugar más común en donde Dios se reunía con Sus profetas. Y por otro lado, el hecho de que la gente tenía que salir de las ciudades para ir al desierto simbolizaba la necesidad de separarse de pecado, arrepentirse, y vivir una vida centrada en Dios. Y no estoy inventando esto- recuerden el enfoque en el Antiguo Testamento en el cual Marcos empieza su libro- después de ser liberados de la esclavitud en Egipto, ¿a dónde se fueron los israelitas? Al desierto. Juan, por todo lo que estaba haciendo, estaba mostrando a los judíos su necesidad de ser salvos- de ser liberados de su pecado y salir de su Egipto espiritual, salir al desierto para encontrar a su Dios.

Y la comparación con Juan y Elías nos ayuda también a entender mejor el mensaje de Juan- el versículo 4 dice, “bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.” Predicaba el mismo mensaje que Elías, porque recordamos que Elías predicaba muy fuertemente a Acab, el rey malo de Israel, que se arrepintiera.

Así también Juan- predicaba el mensaje de arrepentimiento- y en términos fuertes, porque leemos, por ejemplo, en Mateo 3, que cuando vio “que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.”

Juan tenía un mensaje muy fuerte- el mensaje del arrepentimiento verdadero. El arrepentimiento es reconocer el pecado como Dios lo ve, como Dios lo describe en Su Palabra, sentir su maldad, sentir el peso del pecado, y aborrecerlo, confiando solamente en la misericordia de Cristo para perdonar a la persona y transformarle. Y la clave es ver a Cristo- la clave es amar a Cristo tanto que naturalmente aborreces el pecado- no aborrecer el pecado tanto que empiezas a amar a Cristo. Sí requiere algo de nuestra parte- pero no es algo que podemos hacer en nuestras fuerzas, o solamente para evitar las consecuencias, sino tiene que ser hecho como algo fluyendo de un profundo amor para con nuestro Salvador.

Y no pierdan el punto aquí- Juan estaba predicando este mensaje en su papel como precursor del Mesías, como la persona preparando el camino para Cristo. Los judíos no estaban preparados para Su Mesías, en este tiempo. Más que 400 años habían pasados sin un profeta, y por fin uno viene, predicando la única respuesta apropiada cuando una persona se enfrenta con Cristo- el arrepentimiento de los pecados.

Necesitamos lo mismo hoy en día también- necesitamos a personas con el valor de Juan el Bautista, predicando el mensaje de arrepentimiento a todo el mundo, para que todos puedan conocer a su Salvador y ser rescatados de sus pecados. Este mensaje tiene que ser predicado, porque el arrepentimiento es parte de lo necesario para la salvación. Entiéndanme bien- no quiero que nos confundamos- el arrepentimiento no es algo que produces en ti mismo, con tus buenas intenciones y con tus muchas fuerzas, y por el buen arrepentimiento que tienes, por el hecho de que en verdad estás muy triste por tus pecados e intentando a cambiar, Dios te va a salvar. No es esto- tal mensaje es un mensaje de salvación por obras, es un mensaje desalentador, porque nadie puede arrepentirse suficientemente como para merecer la salvación.

No, para tener el arrepentimiento verdadero Dios tiene que cambiarte y darte un nuevo corazón primero- tienes que ser regenerado primero- recibir la nueva vida- antes de que puedas arrepentirte. No te confundas- Dios no necesita tu arrepentimiento antes de que vengas a Él- no necesita que te cambies antes de que te pueda salvar. Dios llama a todos que vengan a Él reconociendo Su pecado, por supuesto- pero Él es quien da la capacidad para el verdadero arrepentimiento- no podemos producirlo.

Pero al mismo tiempo, una persona que ha sido salva es una persona que vive una vida de arrepentimiento- desde el primer momento cuando el Espíritu Santo obra en la persona para producir el arrepentimiento, y durante toda su vida cristiana, el verdadero cristiano vive en arrepentimiento- el arrepentimiento sí es una parte esencial a lo que significa ser un cristiano.

Por eso, ante todo, tenemos que entender lo que es el pecado- porque si no entiendes lo que es el pecado, no vas a tener nada de que quieres arrepentirte. El pecado es la infracción de la ley, la ley de Dios- es desobedecer lo que Dios dice en Su Palabra- es pensar que tu camino es mejor, que tu manera es mejor, y no tomar en cuenta a Dios en tu vida. Y la Biblia dice claramente que todos han pecado, todos son pecadores, que todos, naturalmente, van en camino al infierno porque no buscan a Dios, porque no quieren nada que ver con Él. De este pecado, y muchos otros, necesitamos arrepentirnos, mientras Dios nos transforma por medio de Su Palabra.

Yo sé muy bien que no es popular predicar el pecado y el arrepentimiento hoy en día- no es lo que un predicador va a hacer si quiere una iglesia grande y llena, porque a la gente no le gusta ser confrontado con su pecado. Pero el problema es que no hay evangelio, no hay buenas nuevas, no hay salvación, si primero no se predica el pecado, la necesidad del hombre, su falta de santidad ante un Dios tres veces santo. Para poder predicar a Cristo correcta y bíblicamente, primero necesitamos predicar el pecado y el arrepentimiento.

En el caso de Juan, no solamente predicaba el arrepentimiento, sino vemos algo interesante en el versículo 4- “predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.” Entiendan, en primer lugar, que el versículo no quiere decir que es el bautismo que produce el perdón de los pecados, sino habla de un bautismo que simbolizaba el arrepentimiento que tiene como su resultado el perdón de los pecados. No es el bautismo que salva- es la fe y el arrepentimiento que Dios nos da que resulta en la conversión del alma.

Tampoco este bautismo de Juan es el mismo que tenemos en la iglesia hoy en día, sino algo diferente para esta etapa antes del inicio del ministerio público del Mesías. Leemos en el versículo 5 que los que escucharon a Juan eran bautizados por él en el río Jordán, “confesando sus pecados.” Su bautismo era similar a los lavamientos que fueron mandados a los israelitas en el Antiguo Testamento- lavamientos que no salvaban, sino que simbolizaban el perdón de los pecados. Pero tal vez era más similar al proceso por lo cual los gentiles tenían que pasar cuando querían convertirse en judíos. Tenían que ser lavados, había un tipo de bautismo, para mostrar su nueva identidad como israelitas.

Es algo así tan fuerte que Juan estaba haciendo- su bautismo era confusión de las personas que fueron bautizadas que necesitaban ser salvas, que

Por eso los líderes religiosos de los judíos estaban tan en contra de Juan y su bautismo- ellos pensaban que los únicos que tenían que ser lavados eran los gentiles, los inmundos- pero tenían que aprender que su linaje físico no les podía salvar, sino solamente el arrepentimiento y la fe en el Mesías.

Entonces, Juan predicaba la necesidad del arrepentimiento, y después llamó a los judíos a participar en un símbolo radical, admitiendo que su sangre no era suficiente para salvarles, que su genealogía no era suficiente para salvarles, sino que necesitaban reconocer sus pecados y arrepentirse de ellos.

Pero fíjense en lo increíble del mensaje de Juan aquí- no solamente predicaba arrepentimiento, sino también predicaba a Cristo [LEER vs. 7-8]. Juan sabía que su mensaje no era suficiente para salvar- es decir, solamente reconocer el pecado y arrepentirse de él no es suficiente para la salvación- cada persona también necesita la solución para no regresar a su pecado y continuar en él- y la única solución es Cristo.

Juan mismo reconoció que no era el Cristo, sino solamente su precursor- dijo que alguien más iba a venir tras él, uno a quien no era digno a humillarse como esclavo y desatar la correa de sus sandalias- uno quien iba a bautizar, no con agua, como Juan, sino con el Espíritu Santo.

Es decir, Juan predicaba en contra del pecado, llamaba a todos a arrepentirse- pero no dejó el mensaje allí, sino también ofreció la solución- el Mesías viene- Cristo viene. Por eso, cuando él vio a Cristo al principio de Su ministerio terrenal, dijo, “He aquí, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” ¿Lo ven? No es suficiente para el mundo reconocer su pecado, ni es suficiente para el mundo arrepentirse de su pecado- lo que salva es cuando el Cordero de Dios viene para quitar el pecado del mundo. Entonces sí, por favor, reconoce tu pecado- reconoce tu necesidad de ayuda- reconoce tu necesidad de vida nueva. Pero solamente reconocer tu pecado no te salva- solamente sentir mal por tu pecado no te salva- necesitas a Cristo, quien vino para quitar tu pecado.

Aplicación- Entonces, ¿qué podemos aprender de este pasaje, muy prácticamente, para nuestras vidas? En primer lugar, que podemos confiar en un Dios que ha planeado todo desde el principio. Obviamente, los eventos de tu vida no se encuentran específicamente profetizados en la Biblia, pero el mismo Dios quien planeó la venida de Su Hijo, y del precursor de Su Hijo, es el mismo Dios que ha planeado toda tu vida, para que resulte para Su gloria y para tu bien. Confía en Él, y descansa en el hecho de que todo lo que dice, hace- que siempre cumple Su Palabra.

En segundo lugar, necesitamos el mismo tipo de humildad que encontramos en Juan. Él dijo que ni era digno a desatar las sandalias de Cristo. Este trabajo era el trabajo de un esclavo, porque los pies de todos estaban muy sucios por estar andando en el polvo en sandalias- el esclavo más bajo haría tal trabajo. Pero Juan reconoció la grandeza de Cristo, y se humilló, diciendo en Juan 3:30, “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.” ¿Alguna vez en tu vida has dicho esto? ¿Que, no importa lo que pase contigo, en tu vida, en tu familia, en tu trabajo, realmente lo único importante es que Cristo sea glorificado y magnificado?

Y finalmente, necesitamos entender, y necesitamos predicar, el mismo mensaje que Juan- el problema del pecado, el arrepentimiento, y la solución en Cristo, el Hijo de Dios, el Cordero de Dios, el siervo sufriente quien vino para vivir y morir por nosotros y darnos la vida eterna.

Porque, en cierto sentido, nada ha cambiado hoy en día- todavía estamos tratando con el mismo tipo de gente- personas muertas en sus delitos y pecados, pero que piensan que están bien espiritualmente, o piensan que pueden merecer su salvación porque, en verdad, no son tan malas.

Así eran los líderes espirituales de los judíos en este tiempo- ellos rechazaron a Juan porque confiaban en sí mismos, en su linaje desde Abraham- confiaban en sus obras. Y Juan- y después, Cristo también- eran muy fuertes con ellos- la persona que piensa que está bien, que no necesita nada ni a nadie, está en una situación peligrosa. Por eso necesitamos la predicación del arrepentimiento de pecado.

Es el mismo mensaje- el mismo mensaje para el mismo tipo de gente. Los judíos, en este tiempo, habían desobedecido a Dios- habían rechazado Su ley, y por eso, estaban bajo Su juicio. La única manera para ser restaurados era salir al desierto, arrepentirse de sus pecados, y ser bautizados para mostrar el cambio que Dios había hecho en ellos.

Tú tienes que pensar muy seriamente, en este momento, en cuanto al estado de tu alma. ¿Crees que, puesto que eres una buena persona, no necesitas arrepentirte y creer en Cristo? ¿Crees que, por tu linaje- es decir, porque tu familia es cristiana- que no necesitas reconocer tus pecados y arrepentirte de ellos y enfocarte en el único Salvador de los pecados? No- reconoce tu maldad, tu desobediencia en contra de la ley de Dios, tu pecado en contra de un Dios santo, y pídele por el arrepentimiento verdadero, y la fe para creer en Cristo.

Y por favor entiendan la importancia de las dos cosas- la necesidad de reconocer el pecado, y arrepentirte en verdad- pero también la otra parte- conocer a aquel quien vino para salvarte de tus pecados, quien vino para vivir sin pecado y morir en tu lugar para que puedas ser llamado “hijo de Dios.” La salvación se encuentra en Cristo, no en el arrepentimiento de tus pecados. El evangelio son las buenas nuevas de una persona- Cristo es todo, Cristo es la salvación.

Enfócate en Cristo. No estamos viviendo en un momento de solamente un bautismo de arrepentimiento- Cristo ha venido. No estamos viviendo en el tiempo del precursor- el Mesías mismo ha venido. No confiamos en un bautismo de agua, sino en el bautismo del Espíritu Santo que es lo que salva un alma.

Es lo que Juan mismo enfatizó en el versículo 8- “yo a la verdad os he bautizado con agua; pero Él os bautizará con Espíritu Santo.” Juan bautizaba con agua, como un símbolo- Juan derramó agua sobre los cuerpos- pero cuando vino Cristo, cuando vivió y murió y resucitó y ascendió, derramó Su Espíritu sobre nosotros, para que more en nosotros, para que sea la garantía de nuestra salvación, para que nos convenza y para que también nos fortalezca.

Entonces, sí, tenemos que predicar la ley- predicar el pecado- predicar la necesidad de arrepentimiento de los pecados. Pero después necesitamos las buenas nuevas del evangelio- que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Allí lo vemos- somos los peores de los peores- tenemos que reconocerlo- pero después confiamos en el hecho de que Cristo vino para salvar precisamente a los peores de los peores.

¿Has sido bautizado con el Espíritu Santo? Esto no se refiere a solamente un bautismo en agua- no se refiere a una experiencia en una iglesia, una reacción rara del cuerpo, o hablar en lenguas. El bautismo del Espíritu Santo es lo que Dios hace en el momento de la salvación cuando perdona el pecado y salva por Su Hijo Cristo Jesús.

Conclusión- Entonces, cristiano, vive en arrepentimiento constante, porque Cristo ha muerto y resucitado por ti. Y no tengas miedo a predicar el mensaje de pecado y arrepentimiento- es lo que el mundo necesita- necesita entender su problema antes de entender la solución. Pero tampoco olvides predicar la solución- no hables solamente del pecado y del arrepentimiento sin hablar del Cordero de Dios quien vino para quitar el pecado del mundo.

Si estás aquí, y nunca has pensado en ti mismo como un pecador, o una persona sin la capacidad de salvarte a ti mismo- por favor entiende que el arrepentimiento de los pecados es la respuesta correcta cuando una persona se enfrenta con el mensaje de la salvación en Cristo.

Pero si has intentado a arrepentirte y mejorar y cambiar para que Dios te acepte, hoy, deja de intentar-
deja de hacer algo para recibir la salvación- solamente cree en Cristo, confía en Él, pídele su salvación.
Que Dios nos bendiga en esta iglesia con almas salvadas por Él- que prediquemos aquí siempre la
necesidad del arrepentimiento de los pecados- pero también la solución en la persona y la obra de
Jesucristo. Amén.

Preached in our church 8-25-19